

# La guerra civil de Pamplona en un poema del siglo XIII (1276-1277)

IGNACIO ELIZALDE

El manuscrito de este poema se encuentra actualmente en la Biblioteca de la Academia de la Historia. Forma un volumen en cuarto menor de 145 folios, en pergamino<sup>1</sup>. Contiene un poema histórico en versos de arte mayor sobre la guerra civil que hubo en Pamplona, en la menor edad de la reina, doña Juana, hija de don Enrique, siendo gobernador del reino el caballero francés Eustache de Beaumarché, conocido en castellano con el nombre de Eustaquio de Bellamarca.

Yacía olvidado en el polvo de la biblioteca del monasterio de Fitero. La comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra encargó, en 1844, a su vocal Don Pablo Ilarregui que inspeccionase dicha biblioteca para formar una idea exacta de los libros que contenía. En esta visita fue hallado el manuscrito con otros, aunque no tan raros y singulares, de valor extraordinario. No se ha podido saber cómo llegó el manuscrito al monasterio. En él hay algunas notas por las cuales sabemos sus diversos dueños, uno de los cuales se llamaba Miguel Laceylla, apellido propio de algunos vecinos del burgo de San Cernin, de los que figuran en la guerra civil, como partidarios del gobernador.

Está escrito en lengua provenzal. Lo que nos hace pensar que este lenguaje debió ser cultivado en tiempo de los trovadores, ya que desde el reinado de Sancho el Fuerte unían a Navarra estrechos vínculos con Francia. Además, siendo muy conocido y común en la Corte de Aragón este lenguaje, no habría de ignorarse en este Reino tan próximo y relacionado con el francés. No se explica que se hubiese escrito un poema sobre un acontecimiento tan importante, con el aparato y lujo de erudición que entonces se acostumbraba, si nadie en Navarra lo pudiese leer.

El mismo Ilarregui lo publicó en 1847<sup>2</sup>. Más tarde fue reimpresso y traducido al francés por Francisque Michel<sup>3</sup>. El mismo autor editó *La Chanson de Roland* y por sus conocimientos de la lengua, de la literatura y de la historia es la mayor autoridad para el estudio del poema.

1. Está adornado con escudos de armas e iniciales pintadas. Entre los escudos pintados en el interior pueden verse las armas de Navarra que son gules orlados de cadenas de oro.

2. *La guerra civil de Pamplona. Poema escrito en versos provenzales por Guillermo Aneliers de Tolosa de Francia, e ilustrado con prólogo y notas, por don Pablo Ilarregui, individuo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, Pamplona, Imprenta de Longás y Ripa, 1847.

3. *Histoire de La Guerre de Navarre, en 1276 et 1277, par Guillaume Anelier de Toulouse, publiée avec une traduction, une introduction et des notes par Francisque-Michel, correspondant de l'Institut de France.* Paris Imprimerie Impériale, 1956.

## CONTEXTO HISTORICO Y LITERARIO

Su autor Guillermo de Anelier fue uno de los trovadores franceses del siglo XIII, nacido en Toulouse de Languedoc. Se ha discutido su procedencia de la Tolosa guipuzcoana, pero no queda lugar a dudas. Seguramente siguió en calidad de trovador al gobernador y guerrero Eustache de Beaumarché. Al comienzo del poema encontramos la frase: «Guillelmus Anelier de Tolosa me fecit».

Nada sabemos de su vida. Como otros trovadores de la época, que frecuentaban las cortes de los príncipes y grandes señores, este sirvió a Beaumarché, que fue nombrado Gobernador de Navarra por Felipe, el Atrevido. Pasa por Tolosa y admite en su séquito al trovador, como nos relata él mismo.

Per venir en Navarra 'N Estacha issitz fo  
De Tolosa la nobla, a lei de bo baro:  
Ab si menet un savi qu'entendia razo,  
E maint bela compaynna e maint balester bo <sup>4</sup>

Para venir a Navarra el Señor Eustaquio salió de Tolosa, la Noble, como buen varón. Con él trajo a un sabio que entendía de razones, muy buena compañía y muy buen balletero.

En otro lugar, como si este epíteto de sabio fuera insuficiente, nos dice que también era muy valiente.

E d adonc anet s'en la En Guillem Anelers  
Ben armatz, car el era de lançar esquerers:  
E fy apportar peyras e 'n loguet. ij. feyssers,  
E pres l'escut el col e me so tot prumers,  
E secodet las peyras contra 'ls tracho[r]s guerrers etc <sup>5</sup>.

Y entonces marchó el señor Guillermo Anelier bien armado, porque era zurdo en el lanzamiento y mandó traer piedras a dos mozos de servicio y se puso el escudo sobre el cuello y se adelantó el primero y arrojó las piedras a los guerreros traidores.

Compuso el poema en honor del gobernador y en su obsequio, como se colige por las alabanzas que le hace y por ser él prácticamente el protagonista.

Fue testigo presencial de todos los acontecimientos y, como Ercilla, escribía los hechos, en que había tomado parte como soldado. Por eso el poema encierra doble mérito: literario e histórico. En varios pasajes nos dice que fue testigo. Cuando se iban a embarcar las tropas de Luis IX, en Aigues-Mortes, escribe:

Le cruzada fom granda e aneron s'aprestar  
Lai al port d'Aigas Mortas. Co qu'eu vi puiss contar <sup>6</sup>

La cruzada fue grande y fueron a prepararse al puerto de Aigues-Mortes. Lo que vi, puedo contarlo.

En otro lugar, cuando escribe cómo los habitantes de Pamplona se arman unos contra otros, repite la misma fórmula. Al relatarnos el cerco de un molino, habla en plural «nosotros», como quien toma parte en la acción. En medio de una narración, afirma: «yo lo vi».

El poema está escrito en lengua de oc o provenzal, como dijimos. Los francos del burgo de San Cernin conservaban su lengua originaria por orgullo y desprecio a los navarros de los burgos de San Nicolás, de San Miguel y de la Navarrería. Además, como escribe Milá y Fontanals <sup>7</sup>, la concordia, de 1266, está escrita en dicha lengua, a

4. P. 98, estr. XLI, vv. 1145-1148. Las citas son siempre de la edic. de Michel.

5. P. 234, estr. LXXVIII, vv. 3624-3628.

6. P. 26, estr. XII, vv. 347-348.

7. Milá y Fontanals, Manuel, *De los trovadores en España. Estudio de lengua y poesía provenzal*, Barcelona, 1861, p. 250.

pesar de estar firmada por los jurados y consejos de las cuatro poblaciones. Las notas añadidas al poema, fuera de dos en mal castellano, están en provenzal.

En esta época el país de Navarra era prevalentemente francés. El príncipe de Viana decía que la población de San Cernin de Pamplona se componía de franceses venidos de Cahors, «los cuales carniceses, fueron echados de Francia por el Rey don Felipe»<sup>8</sup>. Si leemos los nombres de los burgueses que aparecen en el poema, veremos que pertenecen la mayor parte de ellos al sur de Francia, como afirma Francisque Michel<sup>9</sup>. Observación que podemos aplicar igualmente a un documento de 1247 y a otros documentos de los que el P. Terreros ha sacado la opinión que Illescas y sus villas vecinas, a seis leguas de Toledo, estaban pobladas únicamente por franceses<sup>10</sup>.

Es natural que emplease el idioma de su patria, la lengua de los juegos florales. Pero cuando se pone a hacer versos era ya viejo, hacía mucho tiempo establecido en Navarra, porque su provenzal está profundamente mezclado con el español, como escribe Francisque Michel<sup>11</sup>.

Anelier sigue la forma métrica usada en el poema de la cruzada contra los herejes albigenses de Guillermo de Tudela, que a su vez había seguido la desconocida canción de Antioquía. Consta de una serie de número indeterminado de versos monorritmos de doce sílabas con hemistiquios de seis. Cada hemistiquio está dividido con un punto para marcar las pausas, pero confunde así la parte didáctica. La serie termina con un hemistiquio que, o se repite en la primera parte del verso de la serie siguiente, o bien guarda el consonante de esta. Sigue igualmente las normas de la poesía épica. Aprovecha todas las ocasiones para extenderse en las descripciones de las batallas y en los razonamientos de los caudillos. Busca más adornos de retórica, cuando habla Beaumarché. El lenguaje es el usado por los trovadores, con incorrecciones, vulgarismos y con arbitrarias modificaciones para que rimen las palabras. En el poema ninguno de los cantos lleva numeración, pero se distinguen por la diversidad de la rima y por el tamaño mayor de la primera letra con varios adornos. Ilarregui los numera y como sigo la descripción de todo el poema que hace Ilarregui en su introducción, también señalo la numeración de los cantos que hace el autor.

Para los que estudian la lengua del mediodía de Francia muestra un gran interés. Aquí encontramos, según Francisque Michel<sup>12</sup>, gran cantidad de palabras que no se encuentran en el *Lexique Roman*.

Encierra, además, un gran valor de documento histórico, ya que narra mil pormenores y circunstancias del contexto de la guerra. Describe el tiempo, el lugar, las personas, las reuniones de las Cortes Generales, de los nobles, de los hidalgos, de los Ayuntamientos y de los Concejos de los pueblos. Muchos de los nombres de estos personajes se hallan todavía conservados en algunas familias de la ciudad. Interesa, pues, la memoria de sus hazañas y de su comportamiento. Nos da, en una palabra, el estado social y político de Navarra en el siglo XIII. Comenzaba entonces a nacer la clase media que, en las luchas de Pamplona, tuvo gran parte, inclinándose ya a un partido, ya a otro. El Gobernador de Pamplona cuenta con ella y así, antes de decidirse a defender los derechos de la reina, doña Juana, convoca al Concejo y principales ciudadanos del burgo de San Cernin.

En la introducción de Ilarregui se nos da una síntesis histórica del poema. En 1129, Alfonso el Batallador concedió a los francos que fueron a vivir al burgo de San Cernin de Iruña –San Cernin era también patrono de Toulouse– el fuero de Jaca y otros privilegios. Entre otros, que no poblases el burgo ningún navarro, clérigo,

8. *Crónica de los reyes de Navarra*, Pamplona, 1843, lib. II, cap. VIII, pág. 89.

9. *Op. cit.*, pág. XXV.

10. *Paleografía española*. Madrid, en la Oficina de Jachin Ibarra, 1758, pág. 18.

11. *Op. cit.* pág. XXVI.

12. *Ibid.*

soldado ni infanzón, y que los otros vecinos de la Navarrería, de San Nicolás y de San Miguel, que tenían sus Concejos separados, no pudiesen levantar fortaleza alguna contra el burgo, ni fabricar casas desde Santa Cecilia hasta dicho burgo. Desde el principio se advirtió la adversión y desprecio de los francos con respecto a los otros pamploneses de origen navarro que dió origen a continuos disturbios. Don Sancho el Fuerte, de acuerdo con el obispo Asparago se esforzó en conseguir la paz y, en 1222, consiguió que las cuatro poblaciones olvidasen los anteriores agravios y se comprometiesen a guardar la paz. Los de San Nicolás se obligarían a no levantar sus casas hacia el burgo de San Cernin más que hasta determinada altura y con ciertas condiciones. La tregua se conservó durante el reinado de los Teobaldos.

Pero el sucesor, don Enrique, ordenó derrogar el convenio celebrado por don Sancho, y a su muerte, en 1274, dejó este fatal legado a su hija y heredera, doña Juana, niña de dos años. A la causa de las discordias se unió el maquiavelismo de las cortes extranjeras. Francia, Castilla y Aragón, deseaban cada una dar un esposo a la niña reina. Don Pedro Sánchez de Monteagudo, gobernador del reino, se inclinó al casamiento de Aragón. Don García Almorávid al de Castilla. Y la reina viuda, doña Blanca, al de Francia, a cuya casa real pertenecía. Salió la reina viuda de Navarra y se refugió en la corte de Felipe el Atrevido. Desde entonces estalló la discordia, en los campos y en la capital. Los de la Navarrería se unieron a Almorávid. La reina y don Felipe nombraron gobernador a Eustaquio Bellamarca, que consiguió apaciguar el reino por algún tiempo. Pero animado don García, poco después, por la proximidad de las tropas castellanas se hizo fuerte en la Navarrería, asesinó a Monteagudo y puso en aprieto a don Eustaquio, con una desastrosa y sangrienta guerra civil. El rey de Francia envió un ejército al mando del conde de Artois, padre de doña Blanca. Los caudillos afectos a Castilla huyeron y el conde de Artois quedó vencedor. Contra los deseos del conde las tropas francesas realizaron la horrenda y sangrienta destrucción de la Navarrería, en 1276.

## ARGUMENTO

Esta triste historia constituye la materia del poema. Después de un prólogo de doce versos, en el que el poeta invoca a N. S. Jesucristo para que le inspire y le sostenga en su empresa –tópico de todos los poemas clásicos– expone los motivos que le han llevado a escribir esta historia del pasado.

En los cantos II, III y IV habla del rey Sancho de Navarra, casado con la hija del conde de Tolosa, don Ramón, que asistió a la batalla de las Navas, el 16 de julio de 1212 con los reyes de Castilla y León, de Aragón y Portugal, y varios grandes y prelados, entre ellos el arzobispo de Toledo, don Rodrigo. Se llamaba Sancho VII, el Fuerte, y ganó la batalla contra Mohamed El-Nassireddin-Allah, sultán de los almohades. De ella nos da una realísima descripción.

Desde el canto V al IX habla de los hechos del rey don Sancho, anteriores a la batalla, del viaje de rey a Marruecos, de su estancia en la corte de Yaoub-Almanzor, y de los sucesos que obligaron al rey don Sancho a volver a su Navarra. Después de algunos detalles muy interesantes históricamente sobre el crecimiento de la villa de Pamplona, el poeta nos habla del retiro de don Sancho a Tudela, de los desórdenes en Pamplona, de la visita del rey de Aragón, don Jaime, de la elección que se hace de don Jaime para rey de Navarra y finalmente de la muerte de don Sancho y de su enterramiento en Roncesvalles, en 1234.

En los cantos IX, X y XI, Anelier cuenta la subida al trono de Teobaldo, conde de Champagne, sobrino de don Sancho por parte de su madre doña Blanca, hermana del rey difunto e hija de don Sancho el Sabio. Era el veintiún rey de Navarra. Describe las

fiestas que tuvieron lugar en Pamplona, con esta ocasión, e indica las recompensas que recibieron los juglares:

La i ac data a joglas e vestiment

E muls e palafres e maint enap d'argent <sup>13</sup>

Se dio a los juglares caballos y vestidos y mulas y palafreneros y muchas copas y vasos de plata.

A continuación, el trovador Anelier canta las costumbres galantes y caballerescas de la corte, el talento del rey para la poesía y música –Teobaldo fue uno de los trovadores más importantes de su tiempo– y añade los honores que hicieron a los trovadores. Nos da a conocer la buena administración del rey y sus tres matrimonios. Murió Teobaldo, el Grande, en 1253, después de diecinueve años de reinado.

En los cantos XII, XIII y XIV trata de la coronación de Teobaldo II, su hijo, de quien Atelier alaba su piedad. Por eso describe, a continuación, su viaje a Túnez, acompañando al Rey San Luis, que tuvo lugar mucho más tarde, en 1270. Michel cree que fue testigo de esta cruzada de Túnez por los numerosos detalles que nos da y escribe que merecía ponerse a continuación de la crónica de Joinville, ya que este autor no estuvo presente y no nos dice nada de su expedición. Anelier, aunque nacido en Toulouse por las circunstancias, se hizo navarro en espíritu y hace el elogio de sus nuevos compatriotas. Pone grandes alabanzas en boca incluso de sus enemigos. Así, cuando los soldados de Teobaldo vuelan en camisa al socorro de sus jefes, escribe que los sarracenos los consideraban como diablos vivos, inaccesibles al temor de la muerte y de las heridas, contra los cuales, confiesa, no haría yo buen combate. Teobaldo II murió, poco después del rey Luis IX, alma de la cruzada (éste murió en 1270) en Trapana, en diciembre de ese mismo año, y dejando su trono a su hermano Enrique por falta de hijos.

Desde el canto XV al XX se habla del reinado de don Enrique y de su desacierto en romper la unión y la paz que reinaba entre los habitantes de las distintas poblaciones de la capital. La constitución de las villas medievales se hacía por medio de los burgos, en el centro de la población, y los arrabales, organizados para la obediencia y sumisión al soberano más que para su defensa. El rey se imponía con sus tropas. Los habitantes de Pamplona que vivían en la Navarrería, aconsejados por el prior y los canónigos pidieron separarse de los demás burgos y lo obtuvieron gracias al dinero que ofrecieron al rey. Aunque protestaron los «burgueses» (habitantes del burgo de San Cernin) el rey rompió sus reclamaciones. Poco después murió, dejando el trono a su hija.

En el canto XX se dice cómo la reina madre convocó las cortes del reinado para elegir gobernador de Navarra durante la menor edad de su hija. Fue nombrado gobernador don Pedro Sánchez de Monteagudo, señor de Cascante. La reina marchó a Francia con su hija con el fin de poderla educar allí. Esta marcha fue la señal que encendió la rebelión de la Navarrería. Despreciaron los privilegios, obtenidos por el burgo de San Cernin o San Saturnino, construyeron fortificaciones y las guarnecieron con máquinas bélicas.

Desde el canto XXI hasta el XXVI el poeta nos da cuenta de la irritación de los habitantes del burgo de San Cernin y cómo el gobernador, después de reunir las cortes y el consejo de guerra, determina que las fortificaciones deben de ser destruidas. Ante la rebeldía de la Navarrería, despoja de sus propiedades a los recalcitrantes y marcha a Tudela, Olite y Tafalla. En esta última villa recibe un mensajero con palabras amenazantes de García Almorávid, jefe de la Navarrería. Inmediatamente marcha a Pamplona a banderas desplegadas.

13. P. 20, estr. X, vv. 273-274.

Desde el canto XXVII al XXXI se cuenta el desafío que hizo al gobernador su rival, García Almorávid; la aceptación de Pedro Sánchez que se presentó en los campos de Cizur y la retractación de don García, que deja en mal lugar su honra.

En los cantos XXXI, XXXII y XXXIII se habla de la petición del burgo de San Cernin y San Nicolás, al gobernador que se encontraba en Estella, para fortificar sus burgos, como lo habían hecho los de la Navarrería, ya que estos se negaban a obedecer al decreto de destrucción de sus fortificaciones. El gobernador lo concede y mandan buscar ingenieros a Gascuña.

Desde el canto XXXIV al XXXIX trata el poeta del descontento de los navarros por la parcialidad de los grandes, la reunión de las cortes y la resolución de enviar dos mensajeros al rey de Francia, pidiéndole un nuevo gobernador, dado el estado de desorden. Después de muchas deliberaciones con su consejo el rey nombra gobernador a Eustaquio de Bellamarca. El poeta hace toda clase de elogios del gobierno de Eustaquio, mientras fue senegal de Piotou. Eustaquio viene de Toulouse a París, vuelve a Toulouse a recoger tropas y por San Juan de Pie de Puerto y Roncesvalles va inmediatamente a Pamplona.

En los cantos XXXIX y XL el poeta relata el viaje y cómo le salen al encuentro un gran número de infanzones y nobles navarros, que le expresan sus quejas. Un domingo por la mañana llega a Pamplona, de incógnito. El autor nos dice:

Ez anet audir messa, e d adonxyeu vi lo  
Dedintz Sancta Maria fezent oraçõ <sup>14</sup>

Fue a oír misa y yo le vi en Santa María haciendo oración.

Desde el canto XLI al XLVII trata del esfuerzo hecho por el gobernador para poner paz, y manda desarmar las fortificaciones que habían levantado los de la Navarrería y los del burgo de San Cernin. Obedecen los del burgo, pero no los otros, aconsejados por el cabildo de Santa María, alegando que ellos dependían de la Iglesia Catedral. Eustaquio va a ver al obispo, pero los vecinos de la Navarrería se insurreccionan, creyendo que iba a destruir su máquina de guerra y el gobernador corre grandes riesgos.

En los cantos XLVII, XLVIII y XLIX nos cuenta que los caballeros castellanos don Lope Diez de Vizcaya y don Simón Ruiz, expulsados por el rey don Alfonso, piden ayuda a los navarros. Pensó ir en ayuda el gobernador mismo, pero desistió avisado de una conspiración tramada contra él.

En los cantos L y LI narra la marcha de la expedición hasta Nájera, donde se deshace. Los grandes resuelven volver a Navarra e intimar al gobernador su renuncia, pues no pensaban obedecerle.

En los cantos siguientes hasta el LIX se cuenta la intimación de los barones, la negativa del gobernador, la protección que le prometen los vecinos del burgo de San Cernin y el convenio de los barones con el pueblo de la Navarrería para hacer la guerra al gobernador y sus partidarios. A continuación, describe la preparación para la guerra del burgo de San Cernin y de la población de San Nicolás. Parece que Guillermo de Anelier tomó parte en esta preparación. Interrumpe los detalles de su descripción para decirnos:

E non de Jhesu Crist, qu'es nostre salvamens  
Leu garniray las tors e'ls autres bastimens  
De la Poblacion, on es aunamens <sup>15</sup>.

En nombre de Jesucristo, que es nuestra salud, yo guarneceré las torres y las otras fortificaciones, de la población, donde estén en paz.

14. P. 100, estr. XL, vv. 1486-1487.

15. P. 166, estr. LVIII, vv. 3543-3545.

Desde el canto LIX hasta LXX trata de los intentos del Prior de Santiago y el Guardián de San Francisco para poner paz en ambas partes. Hay también un extenso relato de los esfuerzos del Abad de Monte Aragón y del Prior de San Gili, que vino expresamente de Francia, para llegar a un acuerdo entre los enemigos. Estando en estas negociaciones, los de la Navarrería rompen las hostilidades, disparando los trabucos o algarradas contra el burgo de San Cernin. Se describen las primeras escaramuzas.

Desde el canto LXX al LXXXIV se describen las treguas pactadas a instancias de los caballeros castellanos, don Simón y don Lope. Terminadas las treguas relata otra acción guerrera con gran daño por ambas partes, como se cuenta en los cantos LXXI y LXXII. A continuación se habla de los mensajeros enviados al rey de Francia por el gobernador. Obtienen del monarca francés cartas en las que les promete eficaz auxilio, con lo que cobran ánimos.

En el canto LXXXII habla del paso de Corbarán al burgo de San Cernin, donde fue recibido con gran regocijo. Se vuelven a relatar diversos combates y el apuro del gobernador, encerrado en el burgo de San Cernin. En estos últimos cantos cuenta el poeta el envío de tres mensajeros, al rey de Francia, exponiéndole la triste situación y el peligro que corría el gobernador si no se le ayudaba pronto.

Desde el canto LXXXIV al XCV nos relata la llegada de los mensajeros a París. El rey les dice que ya ha enviado a su pariente Gastón y al sabio Prior de San Gili para que se esfuercen en conseguir la paz. Y en los cantos LXXXV y LXXXVI se mencionan todos los pasos que dan, que resultaron inútiles por la pertinacia de los barones rebeldes y por el asesinato de Pedro Sánchez en su misma casa con varios de sus familiares, al haberse sabido que se quería pasar al enemigo. Atemorizados por ésto, salieron don Gastón y el Prior furtivamente de Pamplona para París y dieron cuenta de todo al rey. El rey nombra al conde de Artois y al señor de Beubic para que dispusiesen un gran ejército para socorrer al gobernador, prometiendo salir detrás, en persona, con toda la grandeza del reino. En los siguientes cantos hasta el XCV se relatan otras refriegas de Pamplona y la resolución del gobernador Eustaquio de aventurar en una sola batalla el resultado de la guerra. Al tener noticia cierta de que el gran ejército auxiliar había llegado a Jaca, suspende la guerra.

El canto XCV nos cuenta la llegada del ejército a las inmediaciones de la plaza y la salida del gobernador a Burlada para recibir a los altos jefes. A continuación relata cómo se alojaron las tropas cerca de Pamplona, dejando algunos pasos por donde podía huir el enemigo. Anelier nos dice cómo se dio cuenta de este error a don García y su determinación de huir por la noche. Describe la salida furtiva y silenciosa de los barones y el llanto y desolación de la población de la Navarrería, cuando se dio cuenta, a la mañana siguiente. El ejército francés entró en saco, al saber el abandono, y la soldadesca comete toda clase de estragos, sin perdonar sexo ni edad. Entran en la catedral, robando diversos cálices, incendian y destruyen las casas y se vengan en algunos infelices que se salvaron de la primera matanza.

En el canto XCVII nos dice que habiendo llegado el rey de Francia, Felipe, el Atrevido, a Salvatierra con numeroso ejército, supo el fin de la guerra y se volvió a París.

En los cantos siguientes hasta el CIV, que es el último, y se halla mutilado, se relata la conquista de algunos pueblos y castillos de Navarra, que seguían la causa de la Navarrería.

## PASAJES MAS IMPORTANTES

El poema empieza, como todos los clásicos, con una invocación. Pero no a las musas, sino a la Santísima Trinidad.

Gesu Crist, qu'es mon paire et vera Trinitatz,  
 E ver Dios e ver oms e vera unitatz,  
 M'a dat sen e saber qu'eu sia aprimatatz  
 En entendre razos et en far motz doblatz:  
 Per qu'eu vuyll far .i. libre, que razo n'ay assatz;  
 Qu'eu vey que zes segle es assy atornatz,  
 Que mas pot traicios que no fa leialtatz.  
 Per que m' platz qu'eu vos digua, ab que si escoltatz,  
 De ço que a estat fait el temps que n'es passatz.  
 E prec a Jhesu Crist, on son totas bontatz,  
 Que m' lays ben començar e meiltz finir, si'l platz,  
 Qu'en lui es totz podes<sup>16</sup>.

Jesucristo que es mi padre y verdadera Trinidad / y verdadero Dios y verdadero hombre y verdadera unidad; / me ha dado sentidos y saber por qué estoy en estado / de entender las razones y formular palabras de doble sentido: / por esto quiero hacer un libro, porque tengo bastante razón; / pues veo que este siglo está bastante cambiado: / que la traición puede y hace más que la lealtad. / Por eso me place deciros, previendo que seré oído, / lo que ha sucedido, en el tiempo que ha pasado. / Y ruego a Jesucristo, en el que todo es bondad / que me deje comenzar bien y terminar mejor, si le place; / viendo que es todo poderoso.

A continuación describe la batalla de las Navas de Tolosa, complaciéndose especialmente en narrar los hechos del rey navarro, Sancho el Fuerte. Vemos que la batalla está contada a modo de poema épico, no de historia, con exageración y figuras retóricas, principalmente la prosopografía. Después de la batalla, en los cantos IV y V, se nos cuenta la expedición del rey Sancho el Fuerte a Marruecos. En Anelier suele haber más de un anacronismo. Esta empresa se realizó en 1196 y permaneció el rey en Marruecos, hasta 1202. Por consiguiente, no después de la batalla de las Navas, como se nos dice. El motivo del viaje, según dice Anelier, fue prestar ayuda al rey de Marruecos, en sus contiendas con otros caudillos de Africa. El P. Moret, siguiendo al inglés Rogerio Hobeden, contemporáneo de don Sancho, cree que el motivo fue casarse con una hija de Miramamolín-Abú Jacob, concertado ya el matrimonio, pues la princesa estaba perdidamente enamorada del rey. Ilarregui considera esto como una locura, cuando los reyes de Castilla y Aragón querían quitarle parte de sus estados. Otros navarros ven en esta alianza con el moro la mejor manera de hacerse respetar por sus temibles vecinos. Millot, según Michel, ha encontrado eco de esta aventura en el trovador Pierre Vidal. Los demás hechos son históricos, como la entrada del rey de Castilla en Navarra y la pérdida de Alava y Guipúzcoa, a pesar de la fuerte resistencia de Vitoria.

Qu'en lui es totz podes, et es dreit e razo.  
 Un rei ac en Navarra, guailart plus que leo;  
 Lo rei Sancho ac non, mortz es, Dios le perdo!  
 Muiller ac de Tolosa, si comia gentz dizo;  
 Dels coms Ramon fo filla, paire del comte bo.  
 Et el temps qu'el regnava, lay vas Ubeda fo  
 Un rei Amomelin molt mal e molt felo;  
 E per l'erguyll qu'avía fi cridar a bando  
 A totz celz qu'en la Vergen et en la cros credio,  
 Qu'els daría batailla al jorn qu'il vidrio<sup>17</sup>.

Viendo que es todopoderoso es razonable y justo. / Había un rey en Navarra más gallardo que un león: / El rey Sancho es su nombre; murió, ¡Dios le perdone! / Su mujer era de Tolosa, como la gente dice; del conde Ramón hija, padre y buen conde / En tiempo que él reinaba, hubo cerca de Ubeda / un rey Amomelín (Miramamolín), muy malo y muy traidor; / y por el orgullo que tenía públicamente proclamó / que a todos los que creían en la Virgen y en la Cruz / daría batalla el día que quisiese.....

Es interesante la descripción que hace de Pamplona. La parte principal de la

16. P. 2, estr. I, vv. 1-12.

17. Pp. 2-3, estr. II, III, vv. 13-25.

ciudad, la Navarrería, estaba desde su comienzo habitada por navarros. Tenía el nombre de ciudad y al resto de Pamplona se le denominaba villa, que se componía de los burgos o barrios de San Cernin, San Nicolás y San Miguel. El último a veces estaba incluido en la Navarrería. En uno de los levantamientos de la Navarrería nos dice que fueron a echar fuego en la calle de Sorriburbu o Corriburbu (v. 3007), que pertenecía a la Navarrería, y poco más adelante (v. 3044) que salen con sus caballos a la Taconera, campo con árboles que servía de paseo y de solaz. Tal vez venga este nombre del verbo taconear.

Desde el siglo IX se distinguen los navarros y los pamploneses<sup>18</sup>. D. Alfonso el Batallador, en el fuero que dio a los francos, en 1129, prohibía que viviese entre ellos navarro, clérigo, soldado o infanzón. Lo mismo mandó Sancho el Sabio, dando fuero a San Sebastián y a los francos de Estella y de Iriberi, en los años 1150, 1164 y 1174. También en Estella había y hay todavía un barrio llamado Navarrería. Igualmente en San Sebastián y en Puente la Reina. Para entender bien lo que dice el poeta debe recordarse las continuas luchas en las distintas poblaciones de Pamplona, como advertimos, principalmente entre los francos, habitantes del burgo de San Cernin, y los navarros de la Navarrería. Anelier se muestra en este pasaje partidario de los francos.

Ahora aumenta la discordia por haber mandado destruir la torre levantada por los habitantes de la Navarrería cerca del muro de San Cernin. La puerta fabricada con la piedra de la torre, llamada real, debió ser, según Ilarregui, la que estaba a la entrada de la calle actual de Bolsería, que fue destruida poco después de la guerra de la independencia. Allí estaba uno de los puntos principales de defensa de la fortificación del burgo de San Cernin. Sus habitantes, que eran los francos, querían que el terreno estuviera despejado hasta Santa Cecilia. Los de la Navarrería querían apoderarse de este sitio codiciado. Este lugar espacioso servía entonces de plaza de mercado –donde se vendía la sal, dice Anelier– con el nombre de Chapitel, y de aquí la calle de Chapitela actual.

En los cantos XIX y XX se cuenta el rompimiento de la concordia, que constituye el hecho fundamental del poema, ya que da origen a la guerra. Podemos observar en ellos y en los siguientes, las discusiones políticas de la época. Aparece el autor peleando contra la Navarrería, pues pertenecía a la gente que trajo Eustaquio de Bellamarca, en su comitiva. Entre ellos sobresalían los ballesteros de Toulouse, de los cuales habla Anelier, en las luchas de mayor importancia. Hay un hecho importante que define el carácter navarro. A don Pedro Sanchiz, señor de Cascante, al ser nombrado gobernador, le hacen guardar los fueros. En los documentos de la época leemos que «los buenos homes de las villas», de común acuerdo, juran entre sí que si don Pedro u otro gobernador no guardara los fueros, se ayudarían mutuamente por el espacio de 30 años para luchar contra las infracciones del fuero.

Este compromiso fue firmado y sellado por las principales villas de Navarra. Lo reproduce el P. Moret, tomado de los archivos de Olite<sup>18</sup>.

Entre las algaradas, cuenta Anelier, la tala de las viñas y de las huertas y el incendio de los edificios, consecuencia desgraciada de las guerras. Pero no cita la barbarie de estrellar contra las piedras a los hijos pequeños de sus enemigos, en la salida que hicieron por los pueblos, según cuenta Moret, apoyado en la crónica del Príncipe de Viana.

18. *Anales del reyno de Navarra*, XXIV, cap. I, t. III, pág. 379.

